

---

José Manuel Romero Cuevas

*¿Con Nietzsche contra Nietzsche? Ensayos de crítica filosófica inmanente*

(Madrid, Locus Solus, 2016)

---

Por Víctor Conejo Abril

En *¿Con Nietzsche contra Nietzsche? Ensayos de crítica filosófica inmanente*, José Manuel Romero Cuevas nos propone una lectura crítica del *corpus* filosófico nietzscheano, y lo hace pensando *con* Nietzsche —en la medida en que aprovecha sus objeciones a la metafísica y a la moral, y su enfoque histórico y actitud inmanentista—, a la vez que *contra* él, rechazando contundentemente sus posturas ético-políticas más problemáticas, en las que ve un pensamiento reaccionario difícilmente defendible. Frente a aquellas lecturas a las que no les importa retorcer y jugar con el texto nietzscheano —bien para justificarlo bien para justificarse—, nos encontramos aquí ante un texto que no tiene pretensiones apologéticas, al menos de la obra y figura de Nietzsche. Ello le

permite a Romero Cuevas ese gesto de «con y contra» que está presente a lo largo de todo este libro. Y es que su interpretación se asienta en la premisa clara de aprovechar aquello que efectivamente se encuentra en la obra de Nietzsche, y añadirle lo que no está. Para ello se hace necesario recalibrar y criticar elementos adyacentes.

«Ensayos de crítica filosófica inmanente», subtítulo de este volumen, compuesto por una recopilación de artículos previamente publicados por el autor, advierte que lo que se lleva a cabo en él no es sino una crítica inmanente. Es lo que José Manuel Romero entiende como «un procedimiento crítico que afronta, cuestiona y enjuicia una realidad desde parámetros, considerados válidos o normativos, explicitables en ella

misma» (Magnet, J., «¿Una crítica inmanente radical? Entrevista a José Manuel Romero Cuevas», *Oxímora*, Núm. 9 (2016), p. 188), y, por tanto, un procedimiento que puede aplicarse tanto a una obra de arte, a un planteamiento filosófico, o a una sociedad (ídem). Aunque su campo específico de trabajo es la crítica inmanente de la sociedad, lo que encontramos aquí es una crítica en el segundo de los sentidos, es decir, una crítica inmanente de la filosofía de Nietzsche, lo cual no implica que éste no esté en total relación con un proyecto más amplio de crítica inmanente de la sociedad que el autor maneja.

La concepción inmanentista de Nietzsche, que José Manuel Romero concibe como una «ontología estética» (Romero Cuevas, p. 56) habría posibilitado la generación de cauces, métodos y perspectivas muy útiles para la elaboración de una crítica inmanente de la sociedad actual. La forma en la que Nietzsche trata de combatir y criticar su presente sin recurrir a ninguna instancia transmundana nos ha legado rigurosas herramientas, que Romero trata de rescatar, en un esfuerzo por entender la necesidad de acercarnos a Nietzsche a través de

una lectura crítica que no pase por alto sus incongruencias, pero que tampoco las extienda a la totalidad de su obra. Al forzar, pues, al pensamiento de Nietzsche a corregirse, a llevarse a sí mismo más lejos, el autor presenta dicho pensamiento «no como un corpus textual cerrado y estático sino como una actividad teórica dinámica e internamente antagónica» (p. 12) de la que extraer herramientas para esa superior crítica inmanente de la sociedad.

Algo así habría intentado ya Romero Cuevas con anterioridad, en su artículo «Nietzsche, el problema de la identidad y el espacio de la ética» (pp. 249-252), donde ahondaba en la problematización nietzscheana de la identidad para reivindicar la necesidad de un trabajo del sujeto sobre sí (en la forma de una intervención práctica) que le permitiera distanciarse del pasado e intervenir en lo dado. Con ello quedaría abierto un espacio para una ética. Ese mismo propósito es el que se aborda en esta obra de forma más amplia y coherente.

En constante debate con algunas apropiaciones contemporáneas de la obra nietzscheana, y en continuo diálogo con autores de la talla de Habermas

o Foucault, el autor trata de ganar un Nietzsche para la causa de la teoría crítica. Para ello, y esa es la tarea principal de este libro, propone introducir un filtro en el pensamiento de Nietzsche que separe claramente, por un lado, sus aportaciones al proceso de la Ilustración y sus valiosas críticas a la modernidad, y por otro, sus posicionamientos éticos y políticos.

Aunque se trata de una recopilación de artículos, *¿Con Nietzsche contra Nietzsche? Ensayos de crítica filosófica inmanente* ostenta una coherencia basada en esa tarea que los atraviesa y justifica: extraer una propuesta ética práctica que nos sirva de actualización del texto nietzscheano. Para mostrar cómo esto es posible es necesario comprender, antes que nada, tres cosas: cómo es la ontología inmanente de la que parte Nietzsche, cuál es el lugar privilegiado que la consideración estética ocupa en ella, y cuál es la situación particular del individuo frente a esta realidad. De ello se encarga precisamente el primer capítulo, titulado «Ética y estética». Confrontándose con lecturas de *El nacimiento de la tragedia* (Madrid, Alianza, 1981, p. 58), que tienden a ver la influencia schopenhau-

riana en lo referente al principio de individuación la fuente de todo sufrimiento, egoísmo y pugna de todos contra todos, Romero Cuevas realiza una lectura en la que el principio de individuación es una oportunidad para la acción ética a través del conocimiento de uno mismo y de su propia autolimitación. Una lectura consonante con el posterior desarrollo de la obra nietzscheana, a la vez que crítica con la propuesta de J. Habermas, que entiende el planteamiento de Nietzsche, —al dar preponderancia al elemento dionisíaco—, como una «apología de la liberación a través de la ruptura del principio de individuación» (Romero Cuevas, p. 23). Con ello, además, nuestro autor logra compatibilizar el pensamiento sostenido por el joven Nietzsche con la propuesta foucaultiana de la ética como estética de la existencia. La lectura de Romero nos propone poner el acento en el elemento apolíneo, si bien sigue otorgando a la vez un papel fundamental a lo dionisíaco, que tendría la función de mantener saludable al individuo al adquirir éste la conciencia de una inesencialidad sobre la que se constituyen las formas, entre las que se encuentra el propio individuo. Esta

interpretación explicaría, pues, a la perfección, el interés que podía tener Nietzsche en la tragedia griega, y en señalar la irrupción de lo socrático como un principio patológico en tanto que excluyente de lo dionisiaco. Además, esta concepción será imprescindible a la hora de contemplar la posible teoría del conocimiento de Nietzsche y, con ello, entender desde su fundamento la crítica que dirige a la metafísica y a la moral, al esencialismo y, en consecuencia, su diagnóstico del nihilismo precisamente como fenómeno patológico. Es de suponer que este ejercicio de moldeamiento de la individualidad propia interesa a Romero Cuevas en tanto que espacio de resistencia del que pueda emanar una crítica inmanente a la sociedad: «Una individualidad moldeada con tal criterio de virtud adquirirá la suficiente consistencia como para vencer la convencionalidad compulsiva y resistir a un proceso histórico» (p. 37). Sin embargo, a fuerza de acompañar a Nietzsche en su pensamiento, a fuerza de pensar *con* él, Romero Cuevas termina por pensar *contra* él, al señalar que, si bien su noción de sujeto como forma artística libera el espacio para una práctica sobre

sí, a la vez entraña un déficit ético en lo referente a las relaciones intersubjetivas. Y ello lo vincula al «aristocratismo políticamente antimoderno» (p. 62) en el que Nietzsche se sitúa.

El siguiente tema central del pensamiento de Nietzsche que se aborda en el libro es el de la relación de ese individuo que nos ha presentado ya en el primer capítulo con «lo real» en sentido epistemológico. Así, en el segundo capítulo, titulado «Conocimiento y verdad» lleva a cabo un análisis de las tres nociones de verdad manejadas por Nietzsche. En primer lugar, la verdad en sí del ser, que se presenta como inaccesible. En segundo lugar, la verdad constituida desde los intereses de la vida, que se presenta como perspectiva. Finalmente, la verdad constituida por la ciencia, que es presentada como peligrosa (al pretender decir la verdad sobre lo real). Posteriormente, Romero Cuevas pasa a reflexionar sobre la posibilidad de la existencia de una teoría del conocimiento en Nietzsche, en paralelo al modelo de la epistemología kantiana, y contemplando el distanciamiento con respecto a ella en manos de la asunción nietzscheana de la historicidad y el biologi-

cismo. El resultado será lo que el autor denomina «pragmatismo del error» (p. 111), según el cual la verdad humana solo puede formarse por distanciamiento de lo que es en sí la realidad, en el que encuentra un tufo teológico en el cual es constatable el hueco dejado por Dios tras su muerte. Otra consecuencia es lo que llama «teoría del conocimiento sin conocimiento» (p. 121): un mundo, a la vez, inaccesible científicamente pero verdadero. De nuevo aquí, y en contra las lecturas contemporáneas de Nietzsche —que verían en su crítica a la ciencia y la ilustración una liberación de «una forma de dominio del pensamiento de la identidad sobre lo otro, lo diferente» (p. 128)—, la ciencia natural, a juicio de Romero Cuevas, sería considerada por Nietzsche, como mínimo, un instrumento necesario de poder sobre el medio.

En el tercer capítulo, titulado «Genealogía e historia», el autor se hace cargo de la parte más productiva de la aportación nietzscheana a la labor de la crítica. Para ello, se detiene en el concepto de «historicismo», elemento clave —a su juicio— de la filosofía nietzscheana para fundamentar una crítica inmanente a la

actualidad. El método genealógico y el diagnóstico del nihilismo serían los dos instrumentos que utilizaría Nietzsche para llevar a cabo un análisis histórico con el que reinterpretar el pasado con una mirada crítica que nos ayude a desesencializar y descosificar una realidad social que se pretende inmutable, a la vez que a afrontar el presente como un algo dinámico en el que pueden rastrearse tendencias que nos lleven a la acción. Para Romero Cuevas, si bien estos métodos son valiosos para intentar un proceso de ilustración, para socavar intempestivamente los cimientos del presente y para luchar contra todo lo inmutable, quedan frustrados en el mismo momento en el que Nietzsche presenta la historia como fruto de la voluntad de poder y, en consecuencia, como insuperables la explotación y la dominación. Dicho de otra forma: el planteamiento de la voluntad de poder nietzscheana sería para nuestro autor incongruente por presentarse, por un lado, como una fuerza capaz de sobrepasar cualquier límite con tal de aumentar su poder, pero a la que, por otro lado, le serían consustanciales la violencia y la explotación. En su concepción de la voluntad

de poder, Nietzsche estaría traicionando su propio modo histórico de filosofar al señalar una dinámica de autosuperación que imprimiría necesidad al decurso histórico. En resumen, la lectura llevada a cabo aquí por José Manuel Romero rescataría para el proyecto crítico el método genealógico y el enfoque histórico sostenido por el Nietzsche anterior al *Zarathustra* (el que más le interesa rescatar), pero dejaría fuera los elementos derivados de la posición política y el espíritu reaccionario que se introdujeron en el pensamiento nietzscheano.

El cuarto y último capítulo es el que da nombre al libro, «¿Con Nietzsche contra Nietzsche?». En él el autor aborda el ejemplo del pensador alemán Franz Hinkelammert, en el que ve una auténtica forma de pensar «*con Nietzsche contra Nietzsche*»: efectivamente, Hinkelammert, a pesar de estar radicalmente en contra del pensamiento y la figura de Nietzsche, se apropia de temas y métodos nietzscheanos —como la necesidad de una transvaloración de los valores, el uso de la genealogía o la atención al criterio de verdad como posibilidad y reproducción de la vida—, para integrarlas en su filosofía, que no es otra

que la teología de la liberación. Romero aprovecha esta discusión para exponer su propia concepción acerca de las posibilidades del conocimiento de lo real desde el historicismo y el biologicismo, una exposición que se hace asumiendo la tesis de la escuela de K. Lorenz (p. 72), y criticando las posiciones de Nietzsche y Hinkelammert. La formulación sostenida por él puede leerse explícitamente en forma de pregunta:

¿No puede ser que nuestras representaciones e impresiones de la realidad sean tomadas (y hayan sido tomadas en la historia evolutiva de la especie) como verdaderas porque han resultado exitosas, es decir, porque han proporcionado información acerca de aspectos de la realidad relevantes desde un punto de vista práctico de cara a la posibilidad de la supervivencia? (p. 226)

Ni Nietzsche ni Hinkelammert podrían llegar a esta cuestión; el primero, porque sostiene de forma irrecusable la contraposición y exclusión radical entre la verdad de lo real y la vida. El segundo, por negar de raíz, simpatizando con cierta tradición filosófica, la posibilidad del conocimiento de lo real. La conclusión final de José Manuel Romero

Cuevas es la de una reapropiación de los instrumentos críticos nietzscheanos para aplicarlos a una crítica inmanente de la sociedad:

Hay que resistirse a esta extralimitación crítica y mantener el esfuerzo crítico contra las falsas objetivaciones concentrado

en el plano social, donde efectivamente la concepción de la realidad económica como poseyendo una legalidad y estructura autónomas independientes del sujeto social (y teniendo por consiguiente un estatuto ontológico análogo al de la naturaleza) es, además de falsa, un burdo instrumento de legitimación ideológica de las reglas de juego impuestas por el capital. (p. 231)

